

FRAY JOSE ALBERTO PINA Y SAN ATILANO DE TARAZONA

Constituye uno de los objetivos de la Asociación Cultural Arbir Malena recuperar el patrimonio cultural de Moyuela, siendo las Personas ilustres un valor muy importante. Así lo simboliza el Memorial inaugurado el año pasado. Tras los trabajos sobre Pedro Apaolaza y Angel Oliver Pina, que continúan con nuevos proyectos, los esfuerzos de recuperación se centran en Jose Alberto Pina y Miguel Sinues. Por ello vamos a iniciar la búsqueda de datos siguiendo los lugares y obras que dejó, como huella de su buen hacer. Comenzamos con Tarazona, hablando en primer lugar de la Iglesia de San Atilano para seguir con el pórtico de la Catedral,

“Fray José Alberto Pina(1693-1792), nacido en la localidad zaragozana de Moyuela, profesó en 1719 en el convento del Carmen de Zaragoza. Su formación arquitectónica debió transcurrir entre los arquitectos zaragozanos activos en las primeras décadas del siglo XVIII pero su conocimiento se vio enriquecido por la consulta de los tratados de la época, en particular los de Juan de Caramuel, Vicente Tosca y Fr. Lorenzo de San Nicolás, tal y como queda patente en la mayoría de sus informes y declaraciones. Al parecer, fue destinado en 1740 a la zona de Levante donde diseñó y dirigió numerosas obras. Poco antes de fallecer, en 1769 fue nombrado académico de mérito por la Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia.

A lo largo de su trayectoria artística pueden distinguirse dos periodos, el primero centrado en Aragón hasta aproximadamente 1740, y el segundo a partir de esta fecha en Valencia y Castellón. Según recoge Marco Antonio de Orellana, sólo en Aragón se le oyó decir varias veces, construyó veinticuatro iglesias, aunque Expósito Sebastián considera que no debió proyectar todas, sino que este número englobaría las que dirigió o visuró a lo largo de su vida en tierras aragonesas, siendo la parroquial de Santiago y San Miguel de Luna (Zaragoza), de planta de salón, una de las más interesantes.” Asimismo, trabajó en el Palacio episcopal de Albarraçín (Teruel) , y se le atribuye la interesante ermita de San Clemente de Moyuela, su localidad natal.

En territorio navarro, Pina desarrolló su labor arquitectónica entre 1732 y 1735, años en los que residiría en el convento del Carmen de Tudela. En estos momentos supervisa las obras de la parroquia de Santa Eufemia de Villafranca junto con el maestro de obras tudelano Juan Antonio Marzal y, también en su compañía, dio las trazas de la media naranja del mismo templo. En Tudela diseña la iglesia del convento de la Compañía de María de planta centralizada; en 1733,

como ya mencionamos, visura la torre de la parroquial de Cascante que Estanga estaba construyendo; y, al parecer, su nombre también se asocia con la sacristía de la iglesia del colegio de la Compañía de Jesús de la capital de la Ribera, muy similar a la solución empleada en la Compañía de María de la misma ciudad.

Una vez en tierras levantinas, Pina trabajó en Xátiva, Ontinyent y Valencia capital, e incluso entregó un proyecto para la iglesia arciprestal de Villarreal que finalmente sería rechazado en favor del de Juan José Nadal.



Como veremos en el análisis artístico de la iglesia de San Atilano, muchas de las características que encontramos en la mayoría de los edificios proyectados



por Fr. José Alberto Pina, incluido el pórtico de la catedral turiasonense y, en particular, los interiores de la parroquial de Luna y de la ermita de Moyuela, están también presentes en el templo turiasonense. Si a esto añadimos el hecho de que Juan de Estanga, artífice con el que Pina ya había trabajado en varias ocasiones, fue, al menos en 1746, el maestro cantero de San Atilano, es muy posible que las trazas del templo de Tarazona se debieran al arquitecto carmelita.



Recapitulando, en mayo de 1744 el ayuntamiento ya contaba con la licencia del obispo para levantar la nueva iglesia en honor de su patrón en el solar que, según la tradición, había nacido con el dinero que los turiasonenses aportaran a la fábrica, así como con su propio esfuerzo, a cambio de conseguir cuarenta días de indulgencia. Sabemos que en octubre de ese mismo año la obra había comenzado, por lo que entre mayo y octubre Fr. José Alberto Pina debió proyectar el edificio y ajustar con Juan de Estanga la construcción, al menos de la parte de cantería, tal y como había hecho en 1733

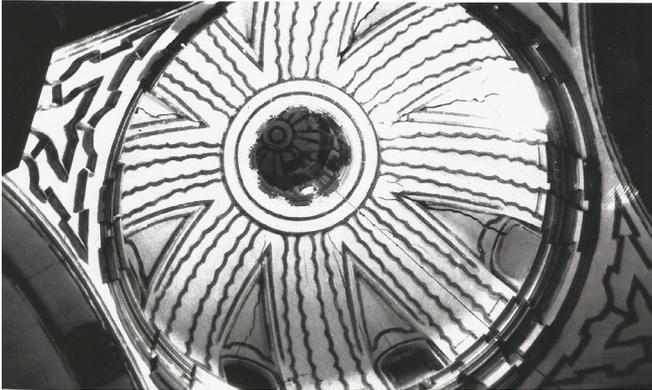
en el pórtico de la catedral de Tarazona. Todavía en 1746, Estanga estaba al frente de la edificación, como se desprende del documento publicado por Tárraga Baldó en su estudio sobre el Palacio Real de Madrid. Sin embargo, la documentación consultada+ nada recoge al respecto. Sólo los protocolos notariales y las actas municipales de los años posteriores nos indican los problemas económicos que la ciudad tenía para proseguir la fábrica, razón por la que su conclusión se dilataría muchísimo en el tiempo.

Así, entre las medidas tomadas por los ediles para conseguir fondos con los que atender los gastos de la construcción del nuevo templo figura la organización de dos ‘corridas de toros. El 6 de agosto de 1745 Cayetano Barnuevo y Bartolomé Navarro, regidores perpetuos de esta ciudad y comisionados por su muy ilustre ayuntamiento para la dirección de la fábrica del señor San Atilano, contratan a los toreros zaragozano s Francisco Baigorri y Francisco Luna para que toreen y maten los toros de las dos corridas que se han de tener en esta ciudad el presente año) la una el día 30 de agosto y la segunda el 6 de octubre por 700 reales de plata. (Carretero, 2009, pp.114-116).

“La cúpula primigenia de San Atilano, se trataba de una cúpula gallonada o alunetada dividida en ocho secciones por parejas de estípites de perfil ondulado que convergían en un anillo central. En cada sección se practica un luneto en el que se abre un vano en arco rebajado que concedería gran iluminación al interior del templo. La cúpula descansa sobre un anillo muy moldurado y en cuatro pechinas decoradas con yeserías. Del centro de la cúpula surgía la linterna rematada al exterior por un chapitel de plomo.... La media naranja

no se trasdosa sino que su curvatura queda enmascarada en el interior de un cimborrio octogonal de ladrillo perforado cada uno de sus lados por una ventana de medio punto”. (Carretero, 2009, pp.125).

“Con todo, hemos de exponer que la cúpula del crucero de la ermita de San Clemente de Moyuela (Zaragoza), localidad en el que Fr. José Alberto Pina nació hacia 1693, cuya obra probablemente ya había comenzado en 1733 y que fue bendecida en enero de 1758, es casi



idéntica a la original turiasonense. Aunque se desconoce el arquitecto que diseñó las trazas de San Clemente y, como y advertimos, el de San Atilano de Tarazona, debido a las concomitancias de ambos templos, pudieron ser diseñados por un mismo arquitecto que en nuestra opinión ha de ser Fr. José Alberto Pina”. (Carretero, 2009, pp.126).

Carretero Calvo, Rebeca
“La Iglesia de San Atilano construida sobre su casa natal”
En Milenio. San Atilano y Tarazona 1009-2009
Fundación Tarazona Monumental, 2009

Análoga solución ofrece la ermita de San Clemente de Moyuela, de planta de cruz griega inscrita en un cuadrado, con cúpula central rodeada por otras cuatro volteadas en los ángulos, aunque con la particularidad de que tres de sus brazos terminan de forma semicircular mientras que el cuarto, donde se abre el acceso, presenta una fachada de sillería, en contraste con el resto obrado en mampostería y ladrillo, con portada en arco de medio punto entre columnas y remate con hornacina.

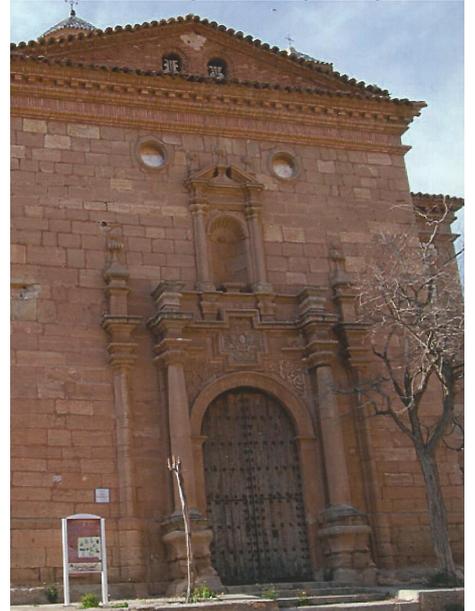


Ya iniciada en 1733 y bendecida en 1758, José María Carreras Asensio atribuye su traza al carmelita Fr. José Alberto Pina, natural de Moyuela y experto arquitecto, y su construcción a Miguel Borgas, maestro de obras que vivió en la localidad, y a su hijo Miguel Borgas Blesa. (*Ernesto Arce Oliva*).

San Clemente de Moyuela, cercana al pueblo, edificio de piedra de sillería y mampostería, es un brillante ejemplo de ermita de planta de cruz griega, cúpula central y muros laterales en forma de ábsides semicirculares y como la de Belchite de carácter más monumental que las demás.

La fachada, enteramente de piedra de cantería, tiene una portada en arco de medio punto, cuyas enjutas se decoran con

temas florales en relieve, y en el centro, sobre la clave, una graciosa cartela encerrada en una cruz de brazos iguales; el entablamento es roto y liso y sobre él hay una hornacina entre dos pilstras coronada por



frontón partido con tres pináculos rematados en bolas. Presenta tres naves con cúpula sostenida por cuatro pilares que presentan dobles pilastras en sus lados. Cuatro cúpulas con sus correspondientes linternas rodean a la cúpula central, de mayor tamaño y con vanos.

Los brazos de la cruz, excepto el de la fachada, terminan en ábside semicircular; las tres naves separadas por pilares cruciformes decorados por cada lado con dobles pilastras y capiteles corintios. Tienen doble entablamento.

La cubierta es de bóveda de lunetos excepto en los ábsides, que es de gallones; en el crucero, que es de cúpula sobre pechinas con linterna, y los cuatro espacios, pies y cabecera de las naves laterales, que es también sobre pechinas.

Abad Ríos, Francisco.
Catálogo monumental de la provincia de Zaragoza pp287-288

Más información sobre Fray José Alberto Pina en:
 El Gallico, nº 79, 80 y 81